



Es de los acontecimientos más importantes (sino el más) de la historia universal y que da origen a toda la cultura occidental, pues con su existencia, la influencia y cosmovisión judía avanza por occidente llegando incluso hasta América. Hablamos de **la Resurrección de Jesús**.

Yo nací en una familia católica y en un país católico, por lo que durante los primeros años de mi infancia, acepté a ciegas este asunto de la Resurrección de Jesús en cuerpo y alma y todo lo que ocurrió luego de ella, incluyendo apariciones, milagros y mensajes finales. Ya en mi juventud, se me hizo más difícil aceptar el cuento (y me imagino que a alguno de ustedes les habrá pasado lo mismo) pues mis únicos argumentos eran mi “fe” que por cierto era muy frágil y algunos datos bíblicos que siguen teniendo olor a fantasía y leyenda.

Pero tranquilos, la idea es poder ir **un paso más allá del “lo creo por fe”**, pues la fe en Dios tiene su argumento, no es solo ciega, sino que se sustenta, dentro muchas otras cosas, en evidencias históricas (mínimos) y testimonios de personas que complementan los relatos de los evangelistas.

Entonces, vamos a **revisar algunos acontecimientos desde los últimos momentos de Jesús hasta su ascensión**. Verás que tienes más razones para creer.

1. Fue realmente sepultado

José de Arimatea, el hombre bueno y justo del que habla el evangelista San Juan y quien según San Mateo era rico y que pagó por la sepultura de Jesús al bajarlo de la Cruz, era un reconocido personaje en Jerusalén, miembro del consejo y quien se atrevió a pedir el cuerpo de Jesús a Pilato. Mencionarlo no deja de ser un dato importante, pues al ser alguien conocido por todos, de ser mentira la historia, habría sido fácilmente desmentida, pero no; los cuatro evangelistas lo mencionan. Visto así, sería un escándalo que uno de los fariseos se preocupara por pagar por una sepultura digna para Jesús, tanto porque es una ofensa para los perseguidores de Jesús, como al mismo tiempo una bofetada para sus seguidores más cercanos, quienes tampoco hicieron mucho. Este

dato, nos ayuda a mirar la veracidad de los hechos y del relato bíblico.

2. La tumba realmente estaba vacía

Sabemos que los miembros del consejo estaban preocupados porque los seguidores de Jesús podrían robar su cuerpo luego hablar de la Resurrección por lo que se preocuparon de pedirle a Pilato que pusiera guardias en la entrada. Siendo así, en el momento era sencillo desmentir el testimonio de los apóstoles, pues al decir que Jesús había resucitado, bastaba con ir a la tumba y verla custodiada y cerrada, haciendo que la historia se cayera a pedazos, pero no. El testimonio luego de **la Resurrección de Jesús no se puede contradecir pues realmente, la tumba estaba vacía.**

3. La masiva aparición del Resucitado

San Pablo se juega la vida en la primera carta a los Corintios y da como evidencia de la resurrección datos estadísticos que dicen así:

«Se apareció a Pedro y luego a los Doce, después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron»(1 Cor 15, 5-6).

Un testimonio así de masivo descarta cualquier hipótesis de alucinación y de hecho, tales apariciones fueron las que convirtieron y llenaron de valor los corazones de los primeros cristianos que se atrevieron a fundar la Iglesia primitiva a pesar de la persecución. De hecho, este aspecto es clave para creer en la Resurrección, pues si no, **¿por qué un grupo de personas derrotadas y con su líder asesinado pública y cruelmente habrían querido masificar un mensaje que les costaría la vida a ellos también?** La respuesta es sencilla: porque la resurrección fue un hecho real.

4. Sus apariciones, motivo de conversión

Gracias al libro de los Hechos de los Apóstoles, que es algo así como la continuación del Evangelio de San Lucas, sabemos que Jesús estuvo cuarenta días apareciéndose a sus discípulos hasta que luego ascendió a los cielos. Estas apariciones son el sustento que impulsó a los primeros discípulos. Nada más imagina que hoy en día nosotros nos jugamos la vida por Jesús y no se nos ha aparecido resucitado, ¡Cuánto más sería si lo viéramos en persona!

En ese período de tiempo, se registran varias apariciones, las que se repiten en algunos Evangelios, dándole aún más veracidad a ellas porque los autores no se

contradicen.

- Aparición a María Magdalena: Mateo 28, 9-10; Marcos 16, 9; Juan 20, 11-18.
- Aparición a los once discípulos: Marcos 16, 14; Lucas 24, 36-53; 1 Corintios 15, 5.
- Peregrinos de Emaús: Marcos 16, 12; Lucas 24, 13-32.
- A Pedro en solitario: Lucas 24, 34; 1 Corintios 15, 5.
- Aparición a los discípulos sin Tomás: Juan 20, 19-23.
- A los once incluido Tomás: Juan 20, 24-29.
- A orillas del Lago Tiberíades a los discípulos: Juan 21, 1-23.
- A Santiago el menor: 1 Corintios 15, 7.
- Aparición a los once en Galilea: Mateo 28, 16-20.
- Una última aparición en Jerusalén terminando en Betania: Lucas 24, 36-50; Hechos 1, 4-11.

5. Testimonios desinteresados

Era de esperarse el que los primeros cristianos hubiesen intentado argumentar la Resurrección dando testimonios creíbles, de gente reconocida y llenos de detalles; después de todo la idea era despejar las dudas y convencer a los incrédulos. Pero no, el primer testimonio de la Resurrección es el de María Magdalena y la otra María, dos mujeres. Para la sociedad judía y helénica, no podría haber algo de menor peso que el testimonio de dos mujeres, sobre todo relatando algo sobre lo cual no hay más testigos que ellas. No obstante los autores sagrados comienzan a hablar del Resucitado mencionando la experiencia de las mujeres.

6. María, testigo privilegiado de la Resurrección

Es un poco contradictorio que ningún autor bíblico haya narrado ninguna aparición de Jesús a su Madre, pero es comprensible, pues haberlo descrito, no habría dado peso al argumento. El testimonio de una madre, hasta hoy en día, es un testimonio cargado al amor y la poca objetividad, aun conociendo los méritos de Santa María. Sabemos de ella que Jesús encargó su cuidado a San Juan antes de morir y también sabemos que estaba en el Cenáculo junto a los apóstoles el día de Pentecostés. Es decir, el silencioso camino pascual de nuestra Madre Celestial, fue el de siempre, en silencio, caminando en fe y por sobre todo perseverando.

Ella, testigo de la Resurrección desde mucho antes que todos, desde la Anunciación, cuando el ángel del Señor la visita para pedirle ser la Madre del Salvador. Luego, con las palabras proféticas de Simeón, donde le adelantaba que una espada atravesará su corazón, convierten a la Virgen María en la primera en esperar la resurrección.

«No es una ideología, no es un sistema filosófico, sino es un camino de fe que parte de un advenimiento, testimoniado por los primeros discípulos de Jesús»

(Papa Francisco. Catequesis sobre la Resurrección, 19 de abril 2017).

Este artículo fue publicado originalmente
por nuestros [aliados](#) y amigos:

